



Pedro Garcia



VILLEN A, 1.º Septiembre 1909

Num. 65

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre	0'30 peseta
Fuera	0'45 .
Numero suelto	0'05 .

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

Lo que damos, es lo que recogemos

Vuestra vida será la que os hagáis: el mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

MÁXIMA AMERICANA.

I

NADA más cierto; no recogemos más que aquello que sembramos, ¡y qué mala siembra habremos hecho los terrenales! porque la mayoría de los habitantes de la tierra no recogemos más que punzantes espinas. Leer los periódicos entristece, angustia, fatiga, porque no pasa un solo día que no se lea la descripción de horribles naufragios, de choques de trenes, de hundimientos de puentes, de ciclones devastadores, de erupciones volcánicas que arrasan ciudades florecientes, de incendios violentísimos que destruyen pueblos enteros, explosiones en las minas donde quedan sepultados centenares de mineros. Es tristísimo considerar del modo que se vive en la tierra, porque los que no son víctimas de espantosas hecatombes, los que viven (al parecer) con relativa tranquilidad, si se penetra en sus hogares, si se levanta una punta del velo que cubre su vida íntima, ¡qué cuadros tan tristes se contemplan! Familias formadas por enemigos irreconciliables, hacen ensayos de cariño, de tolerancia mutua, procuran dominar sus inexplicables antipatías, sus misteriosas aversiones, pero no siempre lo consiguen; á lo mejor, una chispa del odio mal apagado prende fuego, y las rencillas, las envidias, las diferencias de carácter, se incendian como un montón de paja y se desarrollan esas tragedias en las cuales se reproduce la eterna historia de Caín y Abel, y si no se llega á final tan triste, se vive muriendo bajo la tiranía de

un padre déspota, de una madre tiránica, de un hermano egoísta, siendo los abusos de unos y de otros la moneda corriente en el gran mercado de la vida. ¿Y esto es vivir? no; esto es pagar *ojo por ojo y diente por diente*, es beber de continuo la *hiel* y el *cinagre* que, según cuenta la tradición, le dieron á Cristo; es recibir herida tras herida, causadas por implacables desengaños; y si á esto se redujera la vida, más nos valiera no haber nacido.

II

«Dices bien, (me dice un espíritu,) si no hubiera más escenario para representar el eterno drama de la vida que la tierra que habitas, Dios sería la injusticia personificada, y el último reptil de la tierra sería más feliz que el rey de la Creación (vulgo hombre) porque éste está sujeto á innumerables calamidades, comenzando por enfermedades incurables, por dolencias que conducen á la desesperación como es la guerra, la parálisis, la carencia de los miembros más necesarios como son los brazos, las manos, las piernas y los pies, la lengua, el oído y el entenimiento. Sufre el hombre tan multiplicados y variados tormentos, que si no tuviera en su vida un pasado y no le esperara un mañana, habría que renegar de haber nacido; pero afortunadamente, en la noche del tiempo, sin poder precisar la fecha fija, el hombre se encontró rey de las selvas, miró al cielo y sintió brotar en su pensamiento la llama inextinguible del deseo; contempló su cuerpo desnudo y experimentó la imperiosa necesidad de cubrir su desnudez; se vió fuerte y empleó su fortaleza en adquirir lo más indispensable para satisfacer las apremiantes necesidades de su vida, y fué conquistando palmo á palmo el terreno suficiente para levantar sus tiendas y rodearse de sumisos servidores, de familia que satisficiera su sed de reproducción, y con el transcurso de los siglos, los patriarcas centenarios dejaron la tierra y volvieron de nuevo á poblarla y ya no se contentaron con vivir entre las asperezas del bosque y las fragosidades de las montañas; levantaron ciudades, les pidieron á los magos y á los adivinos los secretos de su ciencia para destruir las tinieblas de la noche, comprendieron que la *dicisa* de la naturaleza, como dijo uno de nuestros pensadores, es la de «TRABAJA Ó MUERE; *si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente*» y la muerte ha sido rechazada siempre por los hombres que han tenido lucidez en su entendimiento; sólo se suicidan los desequilibrados; la completa destrucción sólo la busca el que no comprende el inmenso valor de la vida; por eso el trabajo ha sido, es y será la ley eterna, por la cual los hombres se registrarán eternamente; y los actuales pobladores de la tierra todos tienen su historia, todos vivieron ayer y vivirán mañana; todos han trabajado para crearse un medio de vida, empleando su inteligencia y sus

pasiones, sus vicios y sus virtudes, sembrar lo cada cual la semilla que mejor le ha parecido y las circunstancias le han proporcionado: que muchas veces un paso dado en falso hace resbalar y caer y es no la pendiente del vicio es tan resbaladiza, el hombre desciende por ella sin poder detenerse, porque dado el primer paso, la caída es inevitable, y se cae, y se cae sin poderse detener, conociendo á veces todo el horror que encierran las caídas ó sean las reiniciencias del delito, y hasta llega á acostumbrarse el espíritu á la perversidad, dejándose arrastrar por lo que él llama la *fatalidad* que no es otra cosa que la costumbre del mal obrar; todo vicio adquirido es un bien insaciable; mucho más que vuestras costumbres y vuestras mal llamadas leyes; empuenecen la órbita en la cual giran vuestros criminales, se les cierran todas las puertas y sólo les abren sus brazos los brazos del vicio, de la degradación más humillante.

«Siempre leo en tu pensamiento esta eterna pregunta: ¿Por qué Dios, que todo lo puede, no detiene al hombre en el borde del abismo y le dice: «Levántate, que yo lo quiero...?» y yo te contesto: ¿Y qué mérito tendría entonces la regeneración del hombre? Ninguno, absolutamente ninguno; sus luchas anteriores no tendrían la menor importancia, porque no le habrían servido de escarmiento; tanto valdría ser un santo como un *véprobo*, si al final de la jornada Dios le decía: «Entra en mi reino porque así lo quiero mi voluntad.» El hombre ha sido creado para escalar todas las alturas, para afrontar todos los peligros, para descubrir todos los arcanos que guardan los mundos, para conocer todas las propiedades de la materia, para hacer uso de todas las fuerzas que dispone la naturaleza, para ser sabio y para ser bueno; y para llegar á poseer la virtud y la ciencia, es necesario que el hombre sepa por sí mismo lo que duelen las heridas del cuerpo y las heridas del alma, y la humillación que en sí lleva la ignorancia, la crueldad, la persistencia en el crimen. Sin el dolor de la caída no se puede apreciar el placer de hacerse superior á las bajezas y á las miserias humanas. La obra de Dios es perfecta; pero la perfección es una obra de titanes, y para perfeccionarse el espíritu necesita la lucha incesante de los siglos. Lo que vosotros llamáis desastres, calamidades, hecatombes, horrorosos acontecimientos, ¿sabes para lo que sirven? Para sanear la atmósfera de vuestro mundo, para librar á la humanidad de monstruos insaciables, para separar de vosotros á muchos *Caines* dispuestos á seguir sacrificando á sus hermanos. Cuando tengáis noticia que ha desaparecido una ciudad aniquilada por el fuego ó por la furia del huracán ó por estremecimientos geológicos, no creáis que Dios es injusto arrebatando de su hogar lo mismo al centenario que al pequeñuelo pendiente del pecho de su madre; la envoltura material no marca el adelanto del espíritu; es su historia pasada, es su aspiración presente la que

pone de manifiesto su inferioridad ó su elevación.

»No es la caprichosa casualidad la que devasta un pueblo; es la ley de la compensación la que se cumple. Los crueles conquistadores, los que han gozado destruyendo las ciudades donde se albergaban los vencidos, tienen que sufrir el dolor que causaron á los otros, tienen que despertar aterrorizados y aturdidos, tienen que vagar sobre las humeantes ruínas de sus hogares, sin darse cuenta del porqué en menos de un segundo han perdido cuanto poseían. En las leyes eternas todo es justo, no se conoce la imprevisión ni el olvido, todo llega á su tiempo, nadie recoge un átomo que no le pertenezca, nadie lleva más carga que la que en justicia le corresponde; y por mucho que os pese, no os abrumará su peso, porque tiene el espíritu un depósito de fuerzas para resistir todo lo que en justicia le corresponde sobrellevar; si así no fuera, Dios sería injusto y su injusticia alteraría la marcha de los mundos, porque crearía obstáculos que harían saltar de sus órbitas á las inmensas moles que llevan en su seno otras humanidades.

»Lo que damos, es lo que recogemos: esa es la ley, no hay que echar mano de subterfugios y de componendas, no hay religiones que salven ni filosofías que alteren el orden de lo creado. Con la obra divina todo es inmutable, las minas del infinito siempre tienen sus pozos abiertos para que por ellos descendan las humanidades y saquen el metal precioso del progreso y de la verdad. Sed buenos mineros, buscad en las entrañas de la tierra á los débiles y á los vencidos, dadles lo que les hace falta, luz para el alma y pan para el cuerpo, que de los ciegos y de los hambrientos salen los *Caines* de la humanidad. Adios.»

III

¡A cuántas consideraciones se presta la comunicación que he obtenido! ¡Cuántas verdades! Verdades desconsoladoras, amargas; pero verdades innegables y que esto es lo que debe buscarse en las comunicaciones de los espíritus, la verdad sin velo, la enseñanza racional, el leal consejo para inclinarse á la práctica de las virtudes, el convencimiento de que sin la mejora individual, los pueblos nunca serán libres, ni progresarán, ni se engrandecerán, ni conseguirán grabar su nombre en la historia patria, figurando como héroes, como redentores, como inspirados marinos llevando las naves á seguro puerto.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espíritus! Ellas nos guían, ellas nos alientan, ellas nos hacen conocer la grandeza y la justicia de Dios.

Amalia Domingo Soler.



Pensamientos

Si la mujer supiera que no hay sexos para el alma, se habría ya redimido.

* * *

Persiguiendo el ajeno bien, derramamos al descuido el propio.

CONFIDENCIAS

Á L. ESQUEMBRE

Si firmemente enlazados los sentimientos de dos seres, dejan escapar, para grato solaz de sus espíritus, los acordes cadenciosos que riman las ternuras de sus almas; si blandamente arrullados por los transportes de armonía, se producen esos estados inefables, que de grata en placentera emoción, disfruta el alma, siempre absorbida hácia un punto, hácia un límite, cielo de sus aspiraciones y sus dichas, condensador de esa dulce emanación que despiden dos corazones al compás de un tierno y verdadero afecto; sin duda alguna, esa corriente sutil, de pura religiosidad, que se desprende del ambiente de santidad por lo elevado del fin, al emanar de un culto piadoso y ferviente que el corazón rinde al ídolo que alimenta el sentimiento del amor, evapora los densos vapores que arroja una vida de sensación que pierde latidos; es cuando el espíritu recupera el radio de acción, entra en su pleno dominio sobre la materia; es cuando el corazón adquiere la elasticidad propia para que sus cuerdas alcancen el cielo y en cada latido traduce la mágica melodía, ritmo de la Vida superior, que en sentidos ecos repercute esa grata fusión que las almas labran con la luz de la inmensidad.

La obra solidaria se consolida, triunfa; las partes con el Todo, lo relativo con lo Absoluto, la relación que los une, la cadena que les estrecha, no se trunca; en la Creación nada existe que permanezca aislado; las leyes que presiden el conjunto harmónico del Universo rigen lo mismo al átomo que al sér, éste que al sistema; regularizados por el orden que incumbe á sus respectivos destinos, siguen la ruta interminable de su perfección siempre atraídos, siempre relacionados por esa ley suprema de afinidad, que es el Amor.

De aquí, esa explosión que el calor de dos sentimientos combina, da vida á una llama, un fuego sagrado que alumbra y fortifica el enlace con una vida olvidada que despierta arrullando á las mentes bañadas de alba luz, es la idealidad de lo inmortal que aparece en la aurora de un día nuevo, cuando las almas se enlazan en la tierra y renuevan sus sacras bolas con el Infinito.

A su entrada en el mundo, el hombre no pierde del todo esa relación que le une con la inmensidad. Al surgir de la eternidad el sér inteligente, en virtud del libre albedrío, á través del Cosmos, se inicia en el aprendizaje, nuevo curso en que sus facultades librarán batallas, y según disposiciónes de ánimo, energía de propiedades, actividad y elevación de sentir, va condensando los átomos que á una nueva misión les encadena, en esta preparatoria carrera; es la vestidura astral que moldea para nuevos fines, y vestida de esta coraza flexible, pero al fin, coraza, se restringe la forma, la reduce, gana en peso lo que en volumen pierde, y esta condensación le obliga á suspender afinidad, atracción, con la patria de libertad; colocada en el laboratorio donde los fluidos tienden á adquirir la pesantez por la acción de una voluntad decidida al combate con la materia, obediendo á una de las leyes más toscas de la Creación, la ley de gravedad, descendiendo, se interrumpe el latido de la vida moral para reconcentrarse en la rudez de un mundo.

Al primer vagido del sér, en su inconsciencia, echa de menos el cielo que muy lejos dejó, y obedeciendo á esa secreta impulsión de la Ley, sigue mordiendo abrojos y obrando el pensamiento, y mientras el organismo se adapta para la vida de las facultades, se entreabre el corazón cual flor del loto; una secreta vibración, un misterioso eco, una impalpable brisa orea rizando sus nacarinos pétalos, y puesta en conmoción, el alma renace á la verdadera vida, á la vida del sentimiento; el cielo vibra en ella, de luz la invade, y en nobles aspiraciones devuelve ese reflejo de la luz divina que de lo alto baja; la Naturaleza entabla coloquios pasionales con su amada, y ésta, arpa sonora, vibra los ecos del cielo, de la tierra, del mar y de la inmensidad.

¡Oh Dios!, grandiosa concepción que llegas al alma á través de un sentimiento bienhechor que la inunda de felicidad, á la mente bajas truncando el viejo molde de la idea para acomodarte mejor y mil armonías cantan la gloria, ese nuevo batir de las alas de las gigantes águilas por el azul de un firmamento libre lleno de luz eterna, de esa vibración, de la Vida, del imperio del bien que los corazones sienten; y en esta encrucijada donde resplandecen los deseos y empeños de la bondad, es cuando el instinto se ahoga, el mal se hunde y en el franco horizonte asoman las plateadas tintas del sol de la Virtud.

A Dios se concibe, con Dios se cree, á Dios se admira, Dios modula los acordes del corazón, con Dios se establece la amorosa

comunicación, es el amor que llama y el sentimiento responde, el Infinito entra en el alma y ésta con Dios.

Si la predisposición natural auxiliada por un medio harmónico inspira al poeta, y en cantos surge la belleza sentida, y en armonías de color, el rayar que el pintor absorbe en su retina; si la justa proporción de la línea, la matemática combinación que el cincel labra, da la creación espléndida de un genio; cuando el corazón se abre á las áuras del amor, que es el bien, cuando absorbida la luz que la belleza moral desprende, cuando siente seguir la rectitud de la línea que al Infinito sube, también se inspira, y tiene rutilos cantos, sublimes epitalamios, harmónicos trazos, melodías de acentos, vibraciones de tintas y fantasías de colores; es la genial creación de Dios que da la conciencia del hombre por la gloria del amor que triunfa.

Quien ama, vive en el seno de la Gran Causa, y tú que abrigas ese sublime sentimiento de bondad y de virtud, son engañosas esas tus palabras que me pintan un renegado del Principio por quien vivimos; y yo que atento sigo el curso de tus nobles acciones, de tus sublimes actos, veo la luz de tu raciocinio como vela sagrada; tu conciencia, de oficiante; el sentimiento, incensando, y el pensamiento, de hinojos adorando á Dios con sincera religiosidad.

M.^a Dolores Miquel.

DE ULTRATUMBA

PEDID luz y la luz descenderá á vuestro espíritu; porque los emisarios del Señor están siempre dispuestos á alumbrar el camino de sus hermanos terrestres, que marchan entre las obscuridades de la ignorancia y del error; pero no venimos á alentar vuestras flaquezas, á fomentar vuestros anhelos vanos y engañosos; porque somos mensajeros de la luz y venimos á enseñar, á dirigir y á impulsar á los hombres por el camino de su mejoramiento, del sendero de su progreso y de su bien.

Oid, pobres hermanos de la Tierra: hay faltas que vuestros códigos no penan, porque la justicia humana castiga, pero no enseña; hiere, pero no corrige; mata, pero no regenera. Estas faltas son las que se inscriben en el Código divino con caracteres que sólo pueden borrar el arrepentimiento y la conversión al bien de vuestros espíritus.

Siempre que el orgullo levanta una tempestad en vuestras almas, sangran vuestros corazones.

¡Justo castigo de esa flaqueza que debéis desterrar, sustituyón-

dola por las virtudes que les son contrarias; como la tolerancia, la indulgencia, la abnegación y la dulzura!

¡Oh!, si ensayáseis el ejercicio de estas virtudes, hijas de la caridad, que es el amor sublimado y engrandecido, seríais dichosos en medio de las mayores contrariedades, y apesar de la más obstinada oposición.

Sólo entonces seríais grandes á los ojos de Dios y á los de vuestra propia conciencia, y vuestra felicidad sería merecida.

* * *

Vosotros, que os quejáis de los males de la vida, vosotros que argüís á Dios de injusticia, porque á vuestro paso surgen las contrariedades, las desgracias, las ruinas: decidme ¡insensatos! ¿qué sembráis vosotros en vuestro camino? Decidme, si salís puros de la prueba de un solo día de vuestra vida.

Queréis derramar el mal á manos llenas; queréis verterle en todo cuanto tocáis; y os admira, que ese mismo mal, obra de vuestras manos, surja en vuestro camino y os hiera las plantas.

Registrad vuestra conciencia al terminar en cada sol que se pone, una jornada de vuestra existencia, y decid: ¿qué bien habéis sembrado?, ¿qué males habéis evitado?

Por el contrario; las quejas de vuestro semejante atropellado, injuriado, defraudado, burlado ó menospreciado, os acompañan en vuestro sueño, y al despertar cada día, continuáis la misma labor.

¿Es obra de Dios, acaso, el sufrimiento que os sale al encuentro como consecuencia de vuestro egoísmo, de vuestra dureza y olvido de las leyes divinas?

¡Pobres mortales! Meditad, y jamás elevéis una queja con la frente manchada y con el corazón falto de caridad.



El Centro de estudios psicológicos "La Caridad" participa á sus hermanos en ideas de esta población y de la región, que el día 8 de Septiembre, á las 8 en punto de la noche, tendrá lugar en el local que ocupa en Villena, una velada de propaganda infantil y les suplica su asistencia.